¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SETIEMBRE 1979 nº26 **precio: 20Ptas - 2FF - 1.50FS**

Ante la represión democrática, militarista y fascista:

Necesidad de la violencia proletaria organizada

El capitalismo ha empujado hasta sus últimas consecuencias la concentración tanto de la riqueza como de la miseria, con la acumulación exponencial de capital y la proletarización creciente de masas que sólo tienen para subsistir el recurso de la venta - cada vez más aleatoria - de su propia fuerza de trabajo. El capitalismo ha llevado hasta sus desarrollos extremos las leyes de su modo de producción, cuya expresión más estridente es la crisis económica de sobreproducción, por la cual cíclicamente esta sociedad, que ha acumulado *demasiada riqueza* incompatible con las relaciones de producción vigentes, rechaza fuera del ciclo productivo y condena al pauperismo a masas inmensas de proletarios. Precisamente por eso, por haber empujado hasta un grado extremo los antagonismos sociales, el capitalismo ha segregado correlativamente el creciente reforzamiento del Estado burgués, de ese instrumento susceptible de impedir el desencadenamiento de esos antagonismos en conflictos más o menos generalizados y, en su defecto, apto -dentro de ciertos límites- a aplastar las fuerzas sociales capaces de subvertir los cimientos mismos de esta sociedad.

Ninguna sociedad pasada, ni la misma burguesía en la fase re

(sigue en pág. 2)

"Estatuto de los trabajadores" y regulación del derecho de huelga

Ya se conoce integralmente el proyecto gubernamental de regulación del derecho de huelga y de "Estatuto de los Trabajadores", a los que nos hemos referido en nuestro número de julio-agosto.

Tal como lo decíamos en esas líneas, el derecho de huelga es recortado drásticamente. Se declara su ilegalidad durante el período de vigencia de un convenio colectivo si tiende a alterar o modificar lo acordado en éste. Lo mismo ocurre en el caso de huelgas de solidaridad y apoyo, de huelgas políticas, de aquellas "que tratan de impedir el libre ejercicio de los órganos en que se expresa la soberanía popular" (lo que implica,por ejemplo, la ilegalidad de la huelga de protesta por una ley antiobrera aprobada por el parlamento). También serán ilegales en los servicios o funciones públicas (cuando así lo decida el Estado) y cuando "se promuevan contra los actos emanados de la

(sigue en pág.12)

La «teoría de los tres mundos», apología del imperialismo

Poco después del XIº Congreso del PC chino, mostrábamos aquí que la "teoría de los tres mundos" no era nada más que el reflejo ideológico de la inserción creciente de China en el concierto de las grandes naciones capitalistas, y, más precisamente, de su inserción acelerada en la órbita del capitalismo euroamericano (ver "China: amiga de los enemigos de sus enemigos", en El Comunista nº 10). Volvemos ahora a este texto a fin de examinar los argumentos sedicentemente "marxistas" que los dirigentes chinos -en cuanto dirigentes de un país pretendidamente "socialista" y jefes de una corriente oportunista internacional- sostienen en apoyo de su "teoría". Mostraremos que estos argumentos se basan en la pura y simple falsificación tanto de la tradición marxista como de los datos objetivos que invocan.

El texto que expone esta "teoría" apareció en el Renmin Ribao del 1.11.1977 bajo el título : "La teoría del presidente Mao sobre la división en tres mundos, importante contribución al marxismo leninismo". Según éste, el problema central de la estrategia revolucionaria al aproximarse una nueva guerra sería el de la alianza del "tercer mundo" - constituido por "los países socialistas"(¿cuáles son éstos hoy, en 1979, tras las guerras entre China, Camboya y Vietnam? -ndr) y las naciones oprimidas" - con el"segundo mundo" (Europa y Japón, principalmente) en la lucha contra las dos superpotencias - URSS y EE.UU., que constituyen el "primer mundo". Esta lucha se dirige más bien sobre todo contra el"hegemonismo" soviético. Como lo ha dicho Hua Guofeng en el XI Congreso del PCC, la "teoría de los tres mundos" permitiría que "el proletariado internacional unificara, en la lucha de clases en el plano mundial, a todas las fuerzas capaces de unirse a él (?) y formar el frente único más amplio posible con el objetivo de combatir a los enemigos principales" (pág. 24 de la traducción francesa publicada por las ediciones de Pekín).

El artículo del Renmin Ribao abunda en citas de Marx, En-

(sigue en pág.6)

EN EL SUMARIO

- Trotskismo internacional.
- La "teoría de los tres mundos", apología del imperialismo.
- En el sesenta aniversario de la República húngara de los Consejos.
- CC.OO.: entre la demagogia y el colaboracionismo.

Necesidad de la violencia

(viene de pág.1)
volucionaria o liberal del capitalismo, habría podido imaginar el gigantesco y monstruoso aparato estatal de la época moderna que, paralelamente a su tendencia a regimentar todos los aspectos de la vida económica (producción, comercio y finanza) y social (relaciones laborales, política asistencial, etc.), se da estructuras militares y policiales cuyo continuo reforzamiento y creciente despliegue son la expresión más palpable de la *agudización y acrecentamiento de los antagonismos de clase.*

Ya hace más de un siglo que la burguesía, que había pretendido ingenuamente que la sociedad burguesa y la democracia eran portadoras de un desarrollo social pacífico y armonioso, ha perdido su virginidad teórica, al abatir en un mar de sangre en junio de 1848 al proletariado de París. Con un seguro instinto de conservación, desde que se hizo con la máquina estatal, hizo suyo *el principio de su consolidación*. Por su parte, y esa ha sido la gran lección de la Comuna de París, confirmada victoriosamente por el Octubre Rojo, el proletariado no puede elevarse a clase dominante y ejercer su *dictadura* sobre *todas* las otras clases de la sociedad, sin destruir previamente hasta sus cimientos ese instrumento de la dictadura de la clase capitalista. La actitud *de principio* ante el Estado burgués es, pues, una de las piedras de toque del comunismo revolucionario y del alineamiento de las fuerzas políticas en la lucha de clases.

Vengamos ahora a los últimos sucesos en España. Ante la multiplicación de atentados terroristas *de signo contrario* (unos de claro tinte fascista perpetrados por Fuerza Nueva, otros contra representantes del Ejército y de la Policía, provenientes de ETA y del GRAPO), todo el arco parlamentario que va del partido gubernamental a las minorías nacionalistas, pasando por el PSOE y el PCE, firmaron una "declaración institucional" en la que se "expresa la solidaridad con las Fuerzas Armadas y los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado", instando y apoyando "al Gobierno de la Nación, a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y a los órganos del poder judicial, para (...) la puesta en práctica de acciones tendentes a erradicar el terrorismo", haciendo un "llamamiento a la serenidad del pueblo español, alentándole a que renueve su confianza en las instituciones democráticas", declarando finalmente "indispensable la colaboración cívica de todos y su cohesión en torno a los legítimos poderes públicos". Se trata, y todos han sido claros al respecto, de una firme llamada a la defensa del Estado, rubricada a su vez por las centrales sindicales, contra el terrorismo y la violencia *extra-estatal*. Basta y sobra para desenmascarar la naturaleza antiproletaria de un llamamiento que va únicamente dirigido, de hecho, contra la violencia *antiestatal*.

•

Querer erradicar la violencia y las bandas fascistas gracias a la acción del Estado, es un contrasentido total. El Estado es el que administra la violencia de la clase burguesa a favor de esta última; el fascismo, por su parte, no es más que *un aspecto* de esta misma violencia de la clase dominante, violencia ejercida por una organización de "ciudadanos" formalmente al margen del Estado burgués, pero paralelamente a éste, precisamente para mejor combinar la obra paralizante y antiproletaria de la democracia (que se pretende "por encima de las clases") con el desencadenamiento de la ofensiva burguesa. El fascismo no hace más que *reforzar* la obra del Estado burgués, siendo así *uno* de los instrumentos *posibles* de su estrategia y tácticas contrarrevolucionarias. La colusión abierta de la policía y de la magistratura con los grupos y militantes fascistas son la enésima prueba de ello.

El proletariado solo puede hacer frente al fascismo aceptando la lucha en su propio terreno, respondiendo "a la preparación con la preparación, a la organización con la organización, a la disciplina con la disciplina, a la fuerza con la fuerza y a las armas con las armas", según el llamamiento contra la reacción fascista del PC de Italia del 6 de marzo de 1921, y esto permanece válido hoy, así como lo será el día de mañana contra la violencia de las bandas blancas. En cuanto a la destrucción del fascismo como encuadramiento de la ofensiva capitalista, esto sólo será posible con el derrocamiento del poder burgués y la instauración de la dictadura proletaria, es decir, con el aplastamiento y destrucción de todos los instrumentos políticos y de poder de la clase capitalista, y su sometimiento por la fuerza y el terror revolucionarios. La "involución" actual del fascismo y el paso a reserva de sus escuadras de choque ha sido posible en la medida en que la acción combinada de la violencia blanca y de las fuerzas de la democracia han desarmado previamente al proletariado de toda veleidad ofensiva contra el Estado burgués. Pero las clases burguesas no dejarán de segregarlo y movilizarlo nuevamente ante un resurgir del "fantasma del comunismo"

En Italia en 1921 (como posteriormente en Alemania), el fascismo vino a aportar su coeficiente de organización combatiente y de centralización política, paliando así las deficiencias de los viejos partidos parlamentarios del liberalismo - para consolidar la máquina estatal, a la vez que desencadenaba la contraofensiva antiproletaria *coordinada* con la del Estado democrático burgués. Pero, en España, las formaciones, manifestaciones, y atentados fascistas cumplen hoy principalmente otra función, la de espantapájaros, con el cual la democracia llama al proletariado a recurrir y a reforzar el *Estado de siempre* ¡supuesto garante contra el fascismo!

El marxismo ha caracterizado al fascismo como el partido unitario con una organización centralizada y fuertemente disciplinada de la burguesía y de las clases que gravitan en su órbita, y al régimen fascista como el Estado completado con esa organización de ciudadanos (1). En la primera posguerra, la burguesía tuvo que movilizar *activamente* a esas capas sociales contra el movimiento proletario. Hoy, la democracia fascistizante moviliza en defensa del Estado no tanto a las escuadras blancas, guardadas *en reserva*, sino a los encuadramientos "obreros", políticos y sindicales, que conducen una obra mil veces más insidiosa en cuanto actúan dentro de las mismas filas proletarias. Pero así como la potente centralización política del fascismo fue incapaz de acallar indefinidamente los antagonismos contrastantes en el seno de la clase dominante y, *a fortiori*, en el seno de la sociedad burguesa toda, la democracia fascistizante tampoco lo podrá, ya que la clase proleta-

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalíniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

proletaria organizada

ria (que la democracia trata de integrar en las mallas estatales) constituye una clase irreductiblemente antagónica respecto a las tendencias e intereses de las clases burguesas. Y a ese "peligro" potencial para el Orden establecido que se refiere fundamentalmente el jefe del Estado Mayor del Ejército cuando declara que "las Fuerzas Armadas no dudarán si se pone en peligro la seguridad nacional".

Al votar la "declaración institucional", la democracia cubre y respalda el proceso de militarización creciente de la sociedad, estridente en el País Vasco. Y al hacerlo, la vieja socialdemocracia y la nueva (la eurocomunista) permanecen fieles a su principio según el cual la violencia es sí necesaria, siempre y cuando esté ejercida por el Estado democrático burgués (o por formaciones paralelas, pero siempre en defensa suya), siendo ilegítimo su empleo por el proletariado. Impotente para desarmar las escuadras fascistas, la socialdemocracia está muy lejos de serlo cuando se trata de respaldar al Estado y desarmar *al proletariado*, tratando de conseguir a su manera lo que el fascismo logró por la suya.

Y esto ocurre cuando no pasa un día sin que el Estado deje de ametrallar manifestaciones, y detenga a militantes obreros e intervenga violentamente contra huelguistas, desplegando su prepotencia y terrorismo multiforme sobre las masas obreras que, en sobresaltos aún esporádicos, tratan de contrarrestar la presión económica, social y estatal que la clase dominante ejerce de manera creciente sobre ellas (2).

•

El Estado burgués es el enemigo *permanente* de la clase obrera, que *hoy* moviliza contra ésta a la democracia en el intento de paralizar su fuerza e impedir su preparación revolucionaria. Por eso, para resistir a la ofensiva burguesa y la violencia estatal (e incluso la eventualidad de la militarización) que no pueden dejar de acentuarse, es imprescindible romper todos los puentes con las fuerzas de la democracia y combatirlos irreductiblemente. Estas son, hoy por hoy, el enemigo más directo del movimiento obrero. El peligro fascista vendrá, sí, cuando ambas alas de la socialdemocracia no logren mantener al proletariado en la órbita del Estado. Entonces, la burguesía contará para su defensa con la combinación y entrelazamiento de tres formas diferentes pero convergentes en sus intentos de desarme y de aplastamiento del peligro revolucionario : la democracia blindada, la militarización abierta por aquélla y la reacción fascista.

No existe defensa contra el Estado, contra la militarización y el fascismo sin una lucha intransigente contra la democracia. Esta es una condición previa tanto de la victoria revolucionaria mañana como de la conquista de la independencia de clase del proletariado y de la *autodefensa obrera* hoy. Es también una condición previa para que, a través de esta histórica declaración de guerra a la burguesía y a su Estado, se logre arrancar a las masas proletarias del País Vasco de la influencia del nacionalismo "radical" (el que hoy monopoliza, a los ojos de estas masas, la oposición a la democracia española y al aparato estatal central), creando así las condiciones de su integración en el futuro ejército no nacional, sino internacional, de la revolución comunista mundial.

---

(1) Cfr. "Roma y Moscú", (17.1.1923) en *El Programa Comunista* nº 23, marzo-mayo de 1977.

(2) En Euzkadi, la presión sobre el proletariado es tal que provoca amplias reacciones de masas. El nacionalismo pequeñoburgués es quien las capitaliza, no quien las suscita. El abierto compromiso del reformismo "obrero" con el Estado, y la política capituladora del trotskysmo y maoísmo ante la democracia, ante aquellos lacayos burgueses e incluso ante el nacionalismo mismo, es lo que empuja a amplias masas obreras a la trampa del nacionalismo "extremista".

Limpiabotas de la democracia

Una vez más, y no podía ser de otro modo, el maoísmo ha demostrado su demagogia antiproletaria y el trotskysmo su falta de principios durante las agresiones fascistas y la amenaza de militarización directa de las provincias vascas.

La ORT, a la vez que hablaba de que "el gobierno de la UCD puebla Euzkadi con 10.000 policías que están convirtiendo estas tierras en un campo de concentración" y que la retirada de las FOP se ha vuelto una exigencia popular, califica las acciones gubernamentales tendentes a acentuar el terrorismo de Estado como "errores del gobierno de la UCD". Pero como no existen ni pueden existir medias tintas en una situación de violencia abierta, no le queda más remedio que alinearse directamente en la trinchera del frente único democrático. La ORT reclama la canalización de "la indignación de las masas contra el terrorismo", según la cantinela unánime de los augustos parlamentarios, metiendo al igual que éstos en el mismo saco el terrorismo fascista y el de ETA (el que expresa *a su* manera una reacción contra la violencia estatal), y propone - tal como lo hace la burguesía y ambas alas de la socialdemocracia - la "pacificación" del País Vasco, lo que entonces volvería inútil las medidas de represión oficial, gracias a este jarabe contra la lucha de clases que serían "los Estatutos para nacionalidades y regiones". Esto no le impide exigir, como tampoco se lo impide al honorable Parlamento, "eficacia policial y rigor de la justicia" contra la violencia extra-estatal (*En Lucha*, 31.5.79 ; cfr. también *La Unión del Pueblo*, 9.5.79).

Contra la violencia de las bandas fascistas, el proletariado no debería movilizarse en el terreno de la lucha de clase, de la *acción directa*, sino hacer presión para que el Parlamento liquide las bandas blancas por medio de una Ley Antifascista, como si las leyes pudiesen reglamentar la lucha de clases, según la ideología hipócrita de la democracia y la imbecilidad congénita de la pequeñaburguesía. En cuanto al papel abiertamente antiproletario de las FOP y la eventualidad de la movilización militar para "restablecer el Orden", los maoístas cuentan con el antídoto consistente en "llevar a los cuarteles la democracia", como si la democracia no fuese eminentemente policial, militarista y represiva. El broche de oro del maoísmo consiste en afirmar que "se debe procurar el acercamiento del pueblo y el Ejército que no puede tener otra base que la consolidación del régimen democrático" (*En Lucha*, 31,5,79).

Si el maoísmo no firmó la "declaración institucional" fue simplemente porque no tenía ningún representante en las Cortes.

Por su parte la LCR trotskysta, a la vez que afirma que "el gobierno es incapaz (¿acaso tiene la voluntad de hacerlo? - ndr) de hacer frente a los crímenes fascistas que aumentan de día en día (pues) los fascistas cuentan con bases de apoyo en el aparato de coerción, desde la

(sigue en pág. 4)

Limpiabotas de la democracia

(viene de pág.3)

Policía a los tribunales",y que "la historia ha demostrado que sólo hay un modo de hacer frente a los fascistas : *la autodefensa unitaria (?) del movimiento obrero" (Combate*, 16.5.79), pasa luego a concretizar esta "autodefensa", en la que se propone incorporar a partidos como el PCE y el PSOE que apoyan incondicionalmente la política de desmovilización del proletariado.

Esta llamada "autodefensa", denominada no se sabe muy bien por qué razón "obrera", se propone "recurrir al propio *pueblo*" y "utilizar todos los medios con que cuentan en la *defensa de la seguridad de nuestros vecinos*", combinando la *acción directa* (del "pueblo", todas las clases mezcladas) con la acción *a través y dentro del Estado burgués*, acciones que deben tender conjuntamente, según la propuesta de la LCR de Euzkadi *en el Ayuntamiento* de Amorebieta (ibid, 25.5.79), a la "detención y castigo de los asesinos (fascistas)" por parte de *la justicia burguesa*, a "exigir *al gobierno* la disolución de las bandas fascistas", a "exigir a los *parlamentarios* de izquierda y de las minorías nacionales que presenten y voten un proyecto de *Ley Antifascista* en las Cortes"y a "hacer un llamamiento público a todas las *corporaciones municipales* de Euzkadi a que se pronuncien (...) por la disolución de las bandas y partidos fascistas". La LCR reclama paralelamente "la *depuración* de fascistas y golpistas de las FOP y las FAS" (ibid, 30.5.79).

Las recetas de la LCR son tan rancias y vienen de muy lejos : son las viejísimas recetas del *centrismo* socialdemócrata que aúna la *frase revolucionaria* con la práctica del reformismo y tiende a subordinar la acción directa del proletariado a la democracia y a la perspectiva de "transformación" del Estado burgués. El trotskysmo no solo colabora de esta manera para hundir el proletariado en el magma burgues del "pueblo", sino que considera su lucha como un medio para transformar al Estado burgués (municipios, Parlamento, gobierno, FOP) en un dique de contención contra el fascismo, como si el aparato estatal fuese permeable a las exigencias de la lucha de clase del proletariado, y no el instrumento *exclusivo* de la clase burguesa.

Al presentar al proletariado la perspectiva de la "depuración de las fuerzas represivas del Estado capitalista, el trotskysmo reniega enteramente el principio marxista de la destrucción de todos los órganos estatales burgueses, ante todo la de sus fuerzas armadas ; reniega , por consiguiente, el principio de hacer palanca en el hecho de que el Ejército (y no la Policía ni la Guardia Civil, que son cuerpos de *mercenarios*) comprende masas sociales pertenecientes a clases con intereses contradictorios, antagónicos y divergentes, soldadas por medio del terrorismo de la jerarquía castrense, para lograr -gracias a la capacidad, a la voluntad y a la movilización revolucionaria de la clase proletaria - el resquebrajamiento y el desmembramiento del monolitismo militar, y alinear al proletariado en uniforme en la trinchera de la revolución, proyectando *a esta parte* del Ejército, ya descompuesto por la obra revolucionaria de la vanguardia comunista, contra la jerarquía militar y las fuerzas sociales que se alistarán en la trinchera de la conservación burguesa.

El trotskysmo remite la suerte de la clase obrera en manos del Estado burgués y, en la coyuntura actual, lleva agua al molino de todo el espectro que, del PCE al PSOE, pasando por los maoístas, tratan de revalorizar un Estado y una democracia que no han significado *ni pueden significar* otra cosa que plomo y metralla para la clase obrera.

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

130 Pts - 8 FF

*

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

65 Pts - 4 FF

FRANCIA

Se acentúa la opresión contra los trabajadores inmigrantes

La burguesía francesa se apresta a reducir brutalmente el número de trabajadores inmigrados legalizando para ello las expulsiones y la represión. Con toda una serie de medidas legales, ella trata de adaptar su legislación a la situación de crisis mundial del capitalismo con el objetivo de facilitar y agravar aún más las prácticas cotidianas de control y represión. A partir de ahora, la renovación de las cartas de residencia estará regulada según las necesidades de mano de obra de la economía y la situación social."La renovación de las cartas que expiran será estudiada caso por caso, en función de la situación del empleo y de la situación familiar del solicitante. Cada prefecto dispondrá de un contingente departamental anual fijando las posibilidades de renovación" (Stoléru, Le Monde, 12.6.79).

Al mismo tiempo, es un método terrorista que busca obtener la disciplina total de los trabajadores inmigrados a las leyes de la esclavitud asalariada. En efecto, entre los motivos de no renovación, figuran : motivos de orden público, recursos insuficientes o no-regulares ; retorno tardío de las vacaciones tomadas fuera de Francia ; rechazo de expedición, de renovación de la autorización de trabajo ; motivos de orden sanitario ; más de seis meses sin trabajo... El reciente proyecto de ley Bonnet completa este texto legalizando los medios administrativos y policiales que permitirán la represión y las expulsiones en nombre de la ley y del Orden democráticos. Se podrá expulsar a todo extranjero cuya presencia constituya una "amenaza para el orden o el crédito públicos". Se legalizan y reconocen las prisiones clandestinas. En el fondo estos textos de ley no cambian la naturaleza de la situación real que conocen los proletarios inmigrados, pero la agravan aún más. Vuelven claro sobre todo el hecho de que la ley, la justicia, el derecho no son más que armas de la clase burguesa para ejercer su dictadura sobre la clase obrera ; el hecho de que ésta no puede luchar contra estas bárbaras medidas llamando al respeto de la Constitución o de los llamados derechos del hombre ; que sólo puede responder en EL TERRENO DE LA FUERZA, !LA QUE LE DAN LA UNION Y LA ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA, EN EL TERRENO DE LA LUCHA ABIERTA!

*

Trotskismo internacional

La tendencia a la internacionalización no es exclusiva del modo de producción capitalista ni de la dinámica social de la lucha de clases, de la cual el marxismo extrae normas mundialmente válidas para la lucha revolucionaria del proletariado. La internacionalización es también válida en lo que se refiere a las *tendencias* políticas fundamentales, no solo de las clases dominantes, sino incluso de aquellas fuerzas que, por razones históricas, se inscriben en tradiciones bien determinadas. La burguesía transmite experiencias a las burguesías de otros países, lo que está favorecido por el papel internacional del imperialismo. La socialdemocracia no está en contra de todo internacionalismo, sino que está por la internacionalización de su política al servicio de las clases dominantes, y el cadáver putrefacto de la II Internacional rinde aún servicios nada despreciables al imperialismo. Lo mismo vale para los herederos del stalinismo. Y esta internacionalización la hallamos también en el trotskismo, cuya evolución internacional bien merece un trabajo *ad-hoc*.

La LCR española nos tiene tan acostumbrados a su política de adhesión a los principios contrarrevolucionarios de la democracia, de unidad con las fuerzas de la socialdemocracia y del stalinismo - sin olvidar a las corrientes maoístas -, a su total carencia de política *independiente*, que el lector desprevenido puede concluir que se trata de un fenómeno patológico y marginal del trotskismo internacional. Sin embargo, no es así, como lo podría demostrar sin dificultad un estudio de la política de las secciones francesas, españolas y latinoamericanas no solo del Secretariado Unificado de la IV Internacional, sino también de la corriente "lambertista" organizada (o mejor dicho, desperdigada, tras sus recientes escisiones) en torno al CORCI. Pero a la espera de dicho trabajo queremos referirnos aquí a un hecho de una significación de primera importancia por sus implicaciones políticas y por su representatividad, ya que concierne *simultáneamente* a las dos tendencias más significativas del trotskismo. Nos referimos a la "moción roja" presentada conjuntamente por los diputados trotskistas del FOCEP pertenecientes al PST (entre los cuales está Hugo Blanco) y al POMR (como Ricardo Napuri), y por los maoístas de la UDP y otros representantes "de izquierda", en la sesión inaugural de la Asamblea Constituyente peruana que, recordémoslo, está dominada por el APRA (que es un partido burgués contrarrevolucionario abiertamente alineado en el campo del imperialismo), y cuya base exclusiva está dada por "benevolencia" del gobierno militar que la ha convocado y fijado sus prerrogativas.

¿Qué habría afirmado y propuesto a nivel programático un partido revolucionario marxista en la Constituyente si, *por pura hipótesis*, hubiese hecho "parlamentarismo revolucionario"? Pues nada menos que comenzar por afirmar sus principios *de clase*, antidemocráticos por excelencia, aun cuando hubiese debido proclamar la exigencia del cumplimiento de tareas no específicamente socialistas, y denunciar el papel contrarrevolucionario de la Constituyente, proponiendo al proletariado y al campesinado pobre el objetivo - fuera cercano o lejano - del derrocamiento del Estado y de la democracia burguesa, y la instauración de su *propia dictadura de clase*.

Por el contrario, en el plano de los principios, la "moción roja" es una capitulación completa ante la ideología democrático burguesa, al proclamar que "la Asamblea Constituyente elegida por mandato del pueblo (es el) único depositario de la soberanía" popular (1). La noción de "soberanía" es de neto tinte burgués, según la cual el Estado y el poder "emanan del pueblo" gracias al "sufragio universal", mientras que para el marxismo el sufragio universal no es más que el ritual de la consagración "popular" del poder de la clase capitalista que detenta en sus manos la máquina del Estado, en tanto que el "pueblo", ese protagonista mitológico de la historia según la ideología burguesa, comprende las clases irreductiblemente *antagónicas* de la sociedad capitalista, que deberán enfrentarse en el curso de esa guerra civil que es la revolución proletaria.

Esta capitulación los conduce, en el terreno político, a otra no menos ignominiosa ante el liberalismo, por una parte, al exigir de esta asamblea burguesa, que no surge de una *revolución* sino de una *reforma* del Estado contrarrevolucionario, que "resuelva el problema de la liberación del yugo del imperialismo", y por otra, al dejar exclusivamente entre sus manos nada menos que el cumplimiento de ciertas exigencias obreras (como "el reintegro de los trabajadores despedidos", el "aumento general de los salarios"), y el cumplimiento de una revolución agraria ("la entrega gratuita de la tierra a los campesinos"), y la resolución de la crisis del capitalismo (con "medidas urgentes centradas en el no reconocimiento de la deuda externa").

El trotskismo abdica ante la burguesía liberal y la democracia - el maoísmo, ya nos había habituado a eso -, haciendo creer a las masas proletarias y campesinas pobres que aquéllas no solo son capaces de destruir la dependencia semicolonial del país y realizar una revolución agraria, sino también que son capaces hasta de resolver revolucionariamente la crisis del capitalismo y la satisfacción de reivindicaciones obreras...

En los hechos, esto equivale a empujar a la clase proletaria al callejón sin salida hacia el cual la burguesía peruana y el régimen militar han tratado de arrastrarla, para evitar que llegue a situarse en su propio terreno, el de la lucha contra el Estado burgués, no para reformarlo sino para destruirlo.

Cuando el stalinismo peruano, tras su política de apoyo abierto a la dictadura militar, pierde influencia entre las masas obreras, es el trotskismo quien se encarga de heredar el papel contrarrevolucionario que consiste en impedir la ruptura frontal con la democracia burguesa y, por consiguiente, con el Estado capitalista.

La necesaria internacionalización *del comunismo* está en retraso para hacer frente a las exigencias internacionales de la lucha proletaria y de la revolución mundial. Nuestra tarea fundamental es precisamente ésa y, por tanto, la implantación y la extensión internacional del Partido.

---

(1) Al no disponer de la la versión original, traducimos a partir de la versión francesa publicada en *La Verité*, nº 585 de diciembre de 1978.

EL PROLETARIO

nº 5 - Agosto 1979

- Sólo en la lucha contra la democracia el proletariado forjará su fuerza de clase.
- *Berlín, enero de 1919:* El trágico retardo del Partido.
- *Cuenca del Plata:* Las "dictaduras" preparan la democracia.
- *Carta de España:* El parto de la democracia.
- El socialismo... en 48 horas!
- *Chile:* Reformismo y "ultraizquierda" en la imposible vía democrática al socialismo.
- *Argentina:* Luchas obreras y maniobras sindicales.

La «teoría de los tres mundos»,

(viene de pág.1)

gels y Lenin, muchas de las cuales falsifican groseramente, gracias al clásico método stalinista de sacar una cita del texto y hacerla decir lo que se quiere (salvo lo que querían demostrar nuestros maestros...). No nos detendremos aquí a desenmascarar estos sórdidos procedimientos, el lector podrá constatarlo fácilmente leyendo los textos de donde son sacadas dichas citas. Sin embargo, salta a los ojos en éstas que, en la cuestión de las relaciones entre la revolución nacional y democrática y la revolución socialista, el marxismo se coloca desde el punto de vista de los intereses de clase, los de la revolución proletaria internacional, y no desde el punto de vista de un principio nacional o democrático, necesariamente burgués. Por ello, el marxismo siempre tuvo el máximo cuidado de distinguir rigurosamente en esta cuestión, las diferentes clases sociales y fuerzas políticas actuantes, de apreciar el carácter más o menos revolucionario de éstas, de preservar la más estricta independencia programática, táctica y organizativa del proletariado y su partido en el curso mismo de la acción con otras fuerzas.

Para no citar más que uno de los textos clásicos del marxismo sobre esta cuestión, las Tesis sobre la cuestión nacional y colonial del II Congreso de la Internacional Comunista se basan enteramente en el hecho de que la "alianza" entre el proletariado y los pueblos oprimidos en lucha presupone la organización autónoma del proletariado en el plano local e internacional (factor decisivo no solo para que estas luchas superen el marco burgués, sino incluso para que puedan ser conducidas de modo consecuente) y su esfuerzo por tomar, contra la burguesía, la dirección de la lucha. Las tesis distinguen cuidadosamente, en los países oprimidos, "dos movimientos, que día a día se separan cada vez más": el "movimiento burgués democrático, que tiene un programa de independencia política y de orden burgués" y el "de los campesinos y obreros ignorantes y pobres por su emancipación de toda especie de explotación". Y concluyen llamando a los partidos comunistas a " "desarrollar los sentimientos de clase independientes en las masas obreras de las colonias" (1).

Pero la Internacional no se queda allí : en el curso mismo del II Congreso plantea la cuestión de saber cuáles de los movimientos burgueses de las naciones oprimidas merecían efectivamente la calificación de "nacional-revolucionarios". El stalinismo, del que se reivindican los maoístas, ha renegado totalmente este clásico planteo, preconizando alianzas sin principios o - peor aún - la fusión del movimiento comunista con el movimiento nacionalista burgués, con la consiguiente subordinación de hecho (a pesar de las reivindicaciones puramente protocolares de la independencia de clase) del proletariado a la burguesía nacional, como ocurrió precisamente en China (2).

El abismo que existe entre los planteos comunistas revolucionarios de Marx, Engels, Lenin, la Internacional - que el Renmin Ribao tiene el descaro de citar - y los planteos puramente burgueses y contrarrevolucionarios del PCC salta a los ojos con esta cita de Mao (La nueva democracia), que sus discípulos pretenden ubicar en continuidad con aquellos: "Poco importa qué clases, qué partidos o individuos de los pueblos oprimidos participan en la revolución (...), basta que se opongan al imperialismo para que su revolución se vuelva parte integrante de la revolución mundial socialista proletaria y sean sus aliados" (pág. 17).

Hoy, China - que ya terminó su ciclo revolucionario burgués - ya ni siquiera plantea el problema en términos de "revolución de los pueblos oprimidos". El único criterio de su política extranjera es el de sus intereses de Estado burgués constituido. No es nada sorprendente, pues, que bautice de "progresista" - y, por tanto, apoye - cualquier movimiento, régimen o Estado del "tercer mundo" que se oponga a Rusia (como lo había hecho, pero con mucho menos entusiasmo, con los que se oponían a los EE.UU.), aun que sean los más contrarrevolucionarios guardianes del statu quo imperialista en su región, como el Shah de Irán, Mobutu, Pinochet, o Bandaranaike. Nada sorprendente, pues, que las luchas de los pueblos de este mismo "tercer mundo" sean sacrificadas y combatidas en el caso que puedan tener como resultado un fortalecimiento del bloque ruso.

EL "SEGUNDO MUNDO" GANA UNA NUEVA VIRGINIDAD

El eje central de la "teoría de los tres mundos" es la distinción establecida por China entre las "dos superpotencias" (cuya aparición sería un "fenómeno nuevo en la historia del desarrollo del imperialismo" (pág.25) - y las "fuerzas intermedias" del "segundo mundo", también explotadoras, pero "caídas al rango de Estados de segundo o tercer orden" (pág. 25) y capaces de ser "ganadas o incorporadas a la lucha contra la hegemonía" (pág.21).

Nunca negamos que, tras la segunda guerra, los colosos americano y luego ruso se formaron en base a un nuevo reparto imperialista del mundo y, en particular, de Europa (reparto que, dicho sea de paso, todos los partidos de posición u origen stalinista, incluso el PCC, han aclamado y siguen aclamando como el "triunfo del socialismo"...). Lejos de ignorar aquél "fenómeno", nuestro partido lo previó y analizó en numerosos textos en la posguerra (3). En cuanto a su pretendida "novedad", recordemos que este fenómeno se inscribe perfectamente en el desarrollo desigual del capitalismo y en la tendencia característica del imperialismo a la "opresión creciente de las naciones del globo por un puñado de grandes potencias" (Lenin), tendencia perfectamente conocida por el marxismo e ilustrada históricamente desde hace tiempo por la supremacía inglesa, antes y después de la I guerra mundial, por la situación de opresión generalizada resultante de la paz de Versalles, etc.

Es, pues, un hecho innegable que el mundo sea controlado, de manera cada vez más totalitaria por un puñado de grandes potencias imperialistas ; que, en el seno de estas grandes potencias, se produzcan diferenciaciones ; que unas declinen mientras

La última palabra del

El tráfico de

El gobierno chino pretende colocar en el comercio mundial una nueva mercancía: obreros chinos. Este ha propuesto a los gobiernos occidentales el suministro de mano de obra china para trabajar en construcciones industriales u obras públicas (carreteras, represas) que las empresas de estos países realicen en el "tercer mundo". Los capitalistas occidentales pagarían los salarios de los obreros directamente al gobierno chino, al valor pagado habitualmente a la mano de obra del país en que se realiza la obra, mientras el gobierno chino se encargaría de pagar a sus obreros el salario corriente en China (con algún premio más, sin duda, a título de incentivo).

La ventaja para el gobierno chino en esta singular operación sería que éste embolsaría la diferencia entre el salario local y el chino, pues este último, gracias a las maravillas del "socialismo" maoísta, suele ser muy inferior al nivel mundial. La ventaja para los capitalistas occidentales estaría en que dis-

apología del imperialismo

otras aparecen o se fortalecen . Desde el punto de vista de la estrategia de la revolución mundial, esto significa principalmente que la revolución proletaria sólo podrá obtener su triunfo definitivo cuando los dos colosos - en particular, el gendarme americano - sean a su vez alcanzados por ella. Esto significa asimismo que, en el caso de una tercera guerra imperialista, el resultado más contrarrevolucionario, más desfavorable para el proletariado mundial, sería la victoria del bloque dirigido por el imperialismo más fuerte, como fue el caso en el segundo conflicto mundial.

Pero una cosa es afirmar ésto, y otra esconder o esfumar el carácter imperialista de los rapaces de "segundo o tercer orden" y, por lo tanto, de las contradicciones que les oponen a los rapaces de primer rango ; otra cosa es preconizar la alianza, en la paz y en la guerra, del proletariado mundial y los pueblos oprimidos, con ellos ; otra cosa es "olvidar" que "el proletariado de cada país debe, ante todo, dar cuenta de su propia burguesía" y, en particular, en los países imperialistas, cualesquiera que sean, combatir ante todo "su propio" imperialismo. Y esta otra cosa es una infame traición al proletariado, es una política contrarrevolucionaria socialimperialista, que el marxismo ya tuvo que combatir, luego de la primera guerra mundial, en los partidos renegados de la socialdemocracia.

El Renmin Ribao se detiene placenteramente en la descripción de las características que definen a las dos superpotencias como imperialistas : concentración de la economía, exportación de capitales, militarismo, etc. (pág. 25 a 39). Si en esta descripción exagera muchísimo el carácter desarrollado de la URSS, es al contrario discretísimo (o bien francamente cínico) sobre la naturaleza y la política de los países imperialistas de Europa y Japón. Así, escribe a propósito de las relaciones entre éstos y los países del "tercer mundo": " Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental y Japón se esfuerzan (!) aún, es verdad, en nuevas condiciones y bajo nuevas formas (?), por mantener bajo su yugo y su explotación a numerosos países del tercer mundo, recurriendo a medios políticos, económicos y otros (¡qué cínico eufemismo para ocultar la realidad del empleo sistemático de la intervención militar! -ndr). Sin embargo, mirando la situación en su conjunto, podemos afirmar que no pueden volver a ser la fuerza principal capaz de controlar y oprimir al tercer mundo". ¡Infame sofisma éste de la"visión de conjunto"! En realidad, esto depende de las diferentes zonas : así, Gran Bretaña y Francia son todavía predominantes en Africa, a pesar de la penetración de los EE.UU. y de los otros imperialismos más jóvenes. El órgano del PCC prosigue : "En ciertas circunstancias, impulsados por sus propios intereses (¿y de qué naturaleza son estos intereses, si no 100 % imperialistas? -ndr), estos países son obligados incluso a hacer algunas conseciones a los países del tercer mundo, o bien expresar su apoyo o bien observar la neutralidad en relación a la lucha de estos últimos contra la hegemonía (pero, ¡ay de ellos si luchan contra su "hegemonía"! -ndr). Por ejemplo, en 1973, tras la lucha del petróleo (??!!), los países del Mercado Común de Europa Occidental declararon preferir el diálogo a la confrontación con los países productores de petróleo (¡ejemplos de "progresismos", como se sabe! -ndr) y formularon ciertas opiniones razonables a propósito de una solución del problema del Oriente Medio (como el envío de una fuerza armada de intervención - los "cascos azules" - contra los palestinos, - ndr). Este año (1977), cuando el Zaire (el régimen supercontrarrevolucionario de Mobutu -ndr) resistía a la invasión armada fomentada por la URSS, Francia le proporcionó un apoyo logístico" (págs. 57-58). ¡Una intervención militar en el mejor estilo del viejo colonialismo francés para defender los intereses imperialistas de Francia, un simple "apoyo logístico"! ¡Qué descaro!

En el próximo número veremos cómo esta sórdida "teoría" maoísta intenta justificar una nueva edición de la "union sacrée" en la tercera guerra imperialista y cómo la alianza del tercer con el segundo mundo lleva necesariamente a formar bloque con el gendarme del mundo, el imperialismo estadounidense.

---

(1) Tesis sobre la cuestión nacional y colonial, II, 7.

(2) Ver "A la memoria de de los millares de proletarios ferozmente asesinados en Shangai el 13 de abril de 1927 y en los meses sucesivos en toda China", El Programa Comunista, nº 24.

(3) Ver, en particular, "Las Tesis de la Izquierda" publicadas en los nº 21 y 22 de El Programa Comunista.

comercio «socialista»

mano de obra

pondrían no solo de una mano de obra con buena capacitación, sino, sobre todo, mucho más disciplinada y sumisa, gracias a la "educación socialista", que la mano de obra local.

No disponiendo de mercancías industriales, agrícolas y minerales suficientes, para obtener las divisas necesarias para pagar las importaciones de equipos y tecnología que requiere urgentemente para su desarrollo capitalista, el Estado chino intenta obtenerlas exportando la única mercancía de que dispone en abundancia (y que, precisamente por la falta de capitales, no puede explotar directamente): la fuerza de trabajo obrera, cuya explotación quiere confiar a los capitalistas occidentales.

Con esta propuesta, sin duda inspirada en la quintaesencia del "pensamiento maozedong", el Estado chino muestra una vez más su función de instrumento de la acumulación capitalista, para cuyo cumplimiento no vacila siquiera en organizar este sórdido tráfico de carne humana.

Andalucía proletaria

"Atención a Andalucía", titula *5 días* (29/6/79). La burguesía se inquieta, y no es para menos. La huelga de la Construcción de Sevilla ha marcado profundamente la situación social en una ciudad que el terrible control militar ha transformado prácticamente en una ciudad tomada, y en la cual los muertos por las fuerzas de represión no suscitan de parte de las burocracias sindicales y reformistas ningún llamamiento a la necesaria respuesta obrera. En Cádiz, donde hay hambre, la situación en los Astilleros Españoles ha empujado al proletariado a una lucha frontal contra la patronal y las FOP, habiendo debido erigir barricadas ante los ataques policiales. En Jerez, los obreros de las viñas se solidarizaron con los de la Construcción por medio de paros, lo que no corresponde a las orientaciones sindicales.

El proletariado andaluz tiende a situarse decididamente en el terreno de la lucha de clases. ¡La burguesía puede temblar!

* *

*

En el sesenta aniversario de la

"La caída de la primera República soviética de Hungría (esta primera República caída será seguida por una segunda, triunfante) ha demostrado de manera contundente la extensión, la inmensidad del peligro que resulta de este mal. Una serie de artículos publicados en el órgano central del Partido comunista austríaco, Die Rote Fahne, *ha revelado una de las principales causas de esta caída: la traición de los "socialistas" que se habían unido en palabras a Bela Kun y se declaraban comunistas, sin aplicar en los hechos, sin embargo, una política conforme a la dictadura del proletariado, que vacilaban, se mostraban pusilánimes, buscaban a la burguesía, saboteaban a veces deliberadamente la revolución y la traicionaban. Los bandidos todopoderosos del imperialismo mundial que rodeaban la República soviética de Hungría (los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia y otros) han sabido, naturalmente, sacar provecho de estas vacilaciones* en el seno *del gobierno soviético de Hungría y lo han hecho estrangular salvajemente por los verdugos rumanos.*

El 21 de marzo era proclamada en Budapest la República de los Consejos de obreros, campesinos y soldados. Sesenta años más tarde es imposible aún reconstruir con un mínimo de objetividad los detalles de su corta existencia (la República cayó el 1º de agosto). Lo que se sabe de manera segura -y ésta es la lección que hay que recordar- confirma una vez más el papel contrarrevolucionario que necesariamente juega la socialdemocracia bajo formas diferentes según las circunstancias.

El gobierno de coalición radical burgués-socialdemócrata, constituido en noviembre de 1918 después del hundimiento de la dinastía de los Habsburgo, había intentado defender en vano los intereses nacionales burgueses calmando y reprimiendo a la vez a los movimientos sociales en las ciudades y en el campo. Forzado a hacer retroceder las tropas húngaras de 50 a 80 km de la frontera en beneficio de Rumania, por un ultimatúm de los gobiernos de la Entente, el presidente de la muy joven República popular húngara, el conde Karolyi, había dimisionado "cediendo el poder al proletariado de los Pueblos de Hungría", y pedido la ayuda del proletariado mundial para que se hiciera justicia. El 21 de marzo, del gesto dictatorial de la Entente, los socialdemócratas húngaros sacaban la conclusión - para ellos "insólita"- de que a la dictadura no se podía oponer más que la dictadura y ofrecían a los comunistas, a cuyos dirigentes principales habían arrestado un mes antes, unir los dos partidos y ejercer conjuntamente "todo el poder" en nombre de los Consejos de delegados obreros, campesinos y soldados.

Los comunistas tuvieron la ingenuidad de aceptar la mano que se les tendía ; entraron en el nuevo gobierno de Comisarios del Pueblo presidido por el socialdemócrata Sandor Gabai. Bela Kun era comisario de Asuntos Extranjeros. En este gobierno, los comunistas eran minoritarios. Recién el 14 de junio un nuevo Consejo, donde los comunistas eran mayoritarios, tomó las riendas del poder, pero en ¡nombre del Partido Socialista Comunista Unificado! De hecho era demasiado tarde para impedir las maniobras internas de los socialdemócratas y las maniobras externas de los gobiernos de la Entente que apuntaban a sabotear las operaciones militares en Eslovaquia y en Rumania, y demasiado tarde también para acometer finalmente la destrucción del antiguo ejército y de la antigua burocracia imperiales. Por otra parte, por más dolorosa que sea esta constatación, se comprende también que la dictadura se haya encontrado igualmente "aislada" en relación a las clases sobre las que se apoyaba pero cuya situación no había cambiado en forma sensible. Pero el hecho es que, no contentos con haberse dejado atar las manos pactando con los socialdemócratas y dejando acreditar la idea de su "conversión", lo que había retardado o hecho incluso imposibles las medidas radicales que se imponían en la economía, los comunistas se habían expuesto , sin tomar ninguna precaución, a recibir puñaladas por la espalda de parte de los falsos amigos del interior y de los enemigos declarados del exterior.

En el plano mismo militar, a las brillantes victorias del comienzo les sucedieron graves reveses y luego verdaderas derrotas. El 1º de agosto el Consejo dimisionaba. El nuevo gobierno enteramente socialdemócrata constituido el 6 de agosto, cederá su puesto, algunos días más tarde, a un gobierno íntegralmente burgués y, el 20 de agosto, a la dictadura abierta del Almirante **Horty. Sobre** Hungría se abatirá un terror *blanco*, feroz, implacable. Budapest apenas había conocido el terror rojo...

Lenin, que había recibido con profunda inquietud el anuncio del acuerdo concluido el 21 de marzo entre Bela Kun y los socialdemócratas, pero que había debido inclinarse ante el hecho consumado esperando que sus temores fueran desmentidos, dirigió el 27 de mayo a los obreros húngaros un vibrante *Saludo* que figura entre las páginas más altas que haya consagrado a la cuestión de la dictadura y de su necesidad para la victoria de la emancipación del proletariado(2).

Desgraciadamente, como hemos dicho, las grandes esperanzas que la revolución húngara había hecho nacer en el mundo entero no fueron realizadas. El fin del régimen de los soviets en Budapest fue precedido incluso por la efímera República de los Consejos en Munich, el 2 de mayo, y por una tentativa de golpe en Viena el 15 de junio. Sobre Europa, y no solamente sobre Europa central, pesaba en forma agobiante el retardo en la formación y en la intervención activa del partido revolucionario. Generosas en su ímpetu, heroicas hasta el sacrificio, las masas proletarias estaban condenadas desgraciadamente a batirse sin dirección segura o, peor, a ser traicionadas por sus dirigentes reformistas, listos a apoyarse sobre sus incertidumbres y sobre la inmadurez de los nuevos reclutas comunistas. El *Soviet*, órgano de nuestra Fracción abstencionista, no vaciló un instante en extraer la lección para la clase obrera italiana y del mundo entero en un artículo titulado *La restauración burguesa en Hungría*, que apareció en el número 33 del 10 de octubre de 1919 y que reproducimos a continuación :

"La Entente puede estar bien satisfecha y gritar victoria. El régimen comunista en Hungría ha caído después de cinco meses de existencia. La pequeña llama roja que el proletariado había encendido en plena Europa, cerca de la inmensa antorcha luminosa que resplandece en su flanco oriental, se ha extinguido. El peligro soviético ha desaparecido.

La revolución se ha detenido. En un artículo precedente(3), hemos recordado que el movimiento revolucionario no sigue un curso regular, una progresión constante, sino que avanza por golpes, sufre detenciones y puede incluso retroceder provisoriamente antes de volver a partir cada vez mejor. Si consideramos la situación actual del movimiento revolucionario en relación a la de hace algunos meses, debemos reconocer que no solamente se ha estancado, sino que retrocede.

La caída del movimiento comunsita en Hungría no es solamente un signo de este retroceso : ella tendrá una repercusión nefasta sobre todo el movimiento.

Todos los fanáticos de la acción, todos los sentimentales, todos aquellos que creen en las victorias fáciles y que se lanzan en el torbellino revolucionario únicamente por esta razón, todos éstos se retirarán abatidos. Todos los tibios que profesaban de la boca para afuera una amistad sincera por el régimen bolchevique, simplemente porque pro

República húngara de los Consejos

No se puede dudar que algunos socialistas húngaros se hayan pasado sinceramente *del lado de Bela Kun y se hayan declarado* sinceramente *comunistas. Pero no por esto cambia el fondo de la cuestión. Aquél que se declara "sinceramente" comunista y que, en lugar de proseguir una política de una firmeza implacable, de una resolución inflexible, una política de abnegación a toda prueba, de audacia y heroísmo (pues sólo esta política es conforme al reconocimiento de la dictadura del proletariado), en realidad vacila y da prueba de pusilanimidad, desempeña por apatía, por sus fluctuaciones y su indecisión, la misma traición que el auténtico traidor. En el plano personal, la diferencia entre el traidor por debilidad y el traidor por premeditación y cálculo es muy grande; en el plano político* no hay *diferencia entre ellos, pues la política decide en realidad la suerte de millones de hombres, y esta suerte no varía por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean víctimas de traidores por debilidad o de traidores por interés" (1).*

gresaba victoriosamente, hablarán ahora sin ninguna moderación y con un lenguaje completamente distinto. Nosotros nos liberaremos quizás de los maximalistas de la última hora y esto será un gran bien

El período de transición del capitalismo al socialismo es la dictadura firme y disciplinada de la clase obrera, y sólo de ella

La burguesía tratará de sacar el máximo provecho de su rejuvenecimiento y de su victoria. A la vez que continuará mintiendo descaradamente y escondiendo con frases hipócritas la verdad, sus diferentes gobiernos acentuarán su acción contra la Rusia revolucionaria.

No es imposible que uno de ellos tenga el coraje de reconocer que su objetivo es estrangular al régimen comunista ruso. Ya el tono empleado por los hombres del gobierno inglés o francés es más firme y explícito. Esto no debe ni puede sorprender si se piensa en la gravedad del duelo en el que la burguesía está comprometida y donde sabe que se juega su existencia. Incluso si ella llegara a barrer el régimen ruso, no habría ganado la partida. Esta seguiría abierta hasta que la burguesía *sea batida, pero la caída del régimen ruso retardaría por cierto esta hora fatal.*

Nosotros que tenemos una fe plena y completa en nuestro ideal, un ideal que no puede más que triunfar, podemos por esta razón seguir incluso con serenidad los acontecimientos que se desarrollan. Nosotros debemos intentar extraer de estos acontecimientos enseñanzas que puedan guiarnos en las luchas que deberemos emprender en un futuro próximo.

Debemos, sobre todo, sacar las lecciones de las derrotas para conocer sus causas y ver los eventuales errores cometidos a fin de evitar su repetición.

Por más incompletas que sean las noticias sobre las circunstancias exactas en las que nació y vivió el gobierno comunista en Hungría, parece seguro que, contrariamente a lo que ha pasado en Rusia, donde los comunistas han actuado solos combatiendo contra todos los otros partidos, y sobre todo contra los partidos sedicentemente cercanos, en Hungría ha habido un acuerdo entre los comunistas y los socialistas democráticos. Una situación del mismo tipo se ha producido en Baviera donde hubo un gobierno de coalición entre los socialistas más avanzados y los comunistas, es decir, los espartaquistas.

Esta coalición, *en lugar de fortalecer al gobierno dándole un apoyo más amplio en las clases populares, ha representado una* gran debilidad, *en el sentido en que la realización del programa y la lucha contra los movimientos adversos no han sido llevados a cabo con la decisión que es indispensable en las horas difíciles.*

La dictadura del proletariado ha funcionado mal, precisamente porque aquellos que fueron llamados a hacerla funcionar no eran en su totalidad partidarios decididos de la dictadura. Los socialistas democráticos que no hay que confundir con los comunistas y los bolcheviques, han sido por doquier, o bien hostiles desde el inicio a éstos últimos, o bien se han aliado a la burguesía o, peor todavía, cuando se han aliado a los comunistas los han traicionado constantemente. Y esto tanto en Baviera como en Hungría.

De otra manera, no puede comprenderse que después de la salida de los comunistas, los socialistas, y precisamente aquellos que estaban en el gobierno con los comunistas, hayan permanecido a la cabeza del gobierno húngaro y que la Entente, que había combatido con todas sus fuerzas a los comunistas, haya reconocido al gobierno siguiente, lista a crear luego, uno totalmente burgués.

Evidentemente, el acuerdo con la Entente no se hizo después de la salida de los comunistas, sino que la precedió y sirvió para preparar su caída. ¿Qué es ésto sino una traición perpetrada en el mismo seno del gobierno? Y si esta traición cabe quizás a la personalidad de aquellos que *la han perpetrado es, de todas formas, la consecuencia de una profunda diferencia en los programas.*

El nuevo gobierno socialista revolucionario húngaro, compuesto en parte de hombres que formaban parte del precedente gobierno comunista, sin ser ellos mismos comunistas, tomó *como primera medida el restablecimiento de la propiedad privada que el gobierno anterior había querido abolir.*

Lo que ha pasado en esos países donde se ha producido una revolución proletaria debe servir de lección. La profunda diferencia de programa entre los comunistas y todas las variantes de socialistas (que usurpan de hecho el nombre de socialistas) no permite una acción común.

Los comunistas tienen un objetivo claro, que sólo ellos pueden seguir porque éste se *deriva del objetivo a alcanzar. Ellos no pueden emplear más que la intransigencia más absoluta, intransigencia que un adversario de mala fe, como el diputado Labriola, califica de sectaria - adversario de mala fe, no porque hable de su convicción, sino porque este calificativo le sirve para desacreditar ante la clase obrera al método comunista y a las personas que lo siguen.*

Los comunistas deben rechazar toda alianza pues *sería nefasta, y recorrer solos el camino que deberá conducirlos a la victoria, un camino que no es el de los éxitos fáciles y efímeros sino el de la realización integral y racional de su programa orgá-*

(sigue en pág.12)

(1) Lenin, *Notas de un publicista*, 14 de enero de 1920, *Obras*, tomo XXX.

(2) Remitimos al lector a este texto que se encuentra en las *Obras*, tomo XXIX, bajo el título de *Saludo a los obreros húngaros*.

(3) *Chi non è con noi è contro di noi*, artículo reproducido en la *Storia della Sinistra Comunista*, 1912-1919, Ediciones Il Programma Comunista, Milán, 1972, págs. 412-413.

CC.OO.: entre la demagogia

Empezamos con éste una serie de artículos dedicados a cada una de las centrales sindicales que dicen representar y defender los intereses de la clase obrera, para demostrar, por el contrario, que todas ellas, a pesar de sus declaraciones enfáticas y grandilocuentes, no hacen más que engañar a los trabajadores, apartarlos de sus verdaderos objetivos y mantenerlos bajo el yugo del capi-

CC.OO. no se limita a presentarse como defensora de los intereses concretos de los trabajadores, sino que pretende mucho más : pretende luchar para que acabe la explotación del trabajo humano, por la abolición de la sociedad capitalista, por el socialismo. Estima que la crisis nace de las entrañas mismas del sistema capitalista, el que lleva en sus mismas estructuras contradicciones que nunca logrará resolver. ¡Hermosas palabras dignas de encomio! Pero el socialismo supone una lucha de clase cerrada contra la burguesía y su Estado, que tenga como punto de partida la *defensa* de las condiciones inmediatas de vida y de trabajo del proletariado, sin ninguna preocupación por la economía nacional y por la rentabilidad de las empresas, para transformarse en lucha de *ataque* por la conquista del poder político, por la dictadura del proletariado ejercida por su partido político, mediante el ejercicio de la violencia y del terror sobre la clase burguesa derrotada para impedir que levante la cabeza. Son éstas las posiciones fundamentales de la doctrina proletaria, cuyos objetivos pueden ser realizados sólo si existe, además de verdaderos sindicatos de clase, el Partido Revolucionario que los dirija hacia la victoria final.

El papel del sindicato es, pues, defender las condiciones de vida y de trabajo de la clase asalariada, contra la explotación del capital, en una lucha encarnizada contra éste. Para CC.OO., en cambio, esta defensa debe llevarse a cabo salvaguardando al mismo tiempo los intereses nacionales y la rentabilidad de la empresa, es decir, en el marco del sistema capitalista, del respeto de sus leyes y de sus instituciones, las que le permiten su buen funcionamiento en el terreno económico y social.

CONTENIDO DE LA ACCION REIVINDICATIVA DE CC.OO.

Después de denunciar el carácter de explotación de la clase trabajadora que tiene el capitalismo, CC.OO. pretende que el Estado "proteja eficazmente el derecho de todos los trabajadores a un puesto digno y en concordancia con su aptitud profesional, fomentando la creación equilibrada de puestos de trabajo que evite los perjuicios emigratorios mediante una planificación democrática". Pero el Estado es el órgano de dominación de la clase burguesa y no toma sino las medidas que defienden sus intereses, tanto en el período de expansión, pero, sobre todo, en período de crisis ; y efectivamente, las medidas tomadas han defendido los beneficios patronales a través del aumento masivo del paro y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. CC.OO. parece olvidarlo, así como parece olvidar que no hay "planificación democrática" posible para paliar la crisis. De esta manera puede presentar su :

ALTERNATIVA AL PARO

Esta consiste en la "definición de una política de empleo que deberá elaborarse *conjuntamente por administración, centrales sindicales, y organizaciones patronales*, que consiste en ofrecer una alternativa de crecimiento de aquellos sectores que generen más puestos de trabajo"; pero como los capitalistas no invierten si no están seguros de sacar ganancias, CC.OO. propone exenciones fiscales, subvenciones salariales, facilidades crediticias, programas de inversión pública (efectuados todos ellos con el dinero de los trabajadores), para que el Estado les garantice buenos negocios. Pero si la rentabilidad del capital exige además la regulación de plantillas y la expulsión de los trabajadores excedentes, la patronal puede contar con la colaboración tácita de CC.OO. que hace siempre todo lo posible para difundir la resignación entre los trabajadores afectados, agitando el espantapájaros del cierre total de la empresa cuando éstos tratan de oponerse a sus planes. Quienes mandan son las leyes férreas del mercado : si éstas no los requieren, los puestos de trabajo no aparecerán nunca.

Frente a la crisis, la alternativa al paro de Comisiones no es más que una ilusión que tiene por objetivo encauzar las reivindicaciones de los obreros en paro y de los jóvenes en busca de un inalcanzable primer empleo en el álveo de la verborrea demagógica y democrática.

Un sindicato de clase sabe que en la sociedad capitalista el paro no se puede paliar y lucha por el derecho de los parados a una vida digna, mediante la reivindicación de un subsidio de paro indefinido, adecuado al coste de la vida y a las necesidades de su familia, del derecho a la seguridad social, a transportes, vivienda, agua, luz, etc. , gratuitos. En cambio, de lo que se preocupa en la práctica CC.OO. es de acabar con "la picaresca del paro", donde los culpables son los trabajadores que no se conforman con el subsidio miserable que reciben y se desloman trabajando donde y como pueden.

SALARIOS

La política salarial de CC.OO. es muy bien conocida por los trabajadores, a los que se les han impuesto convenios con aumentos oficiales entre el 9 y 14 % (salvo pocas excepciones en que la lucha cerrada - como la de hostelería de Canarias - ha logrado hacer saltar tanto los topes del gobierno como los de las centrales), mientras el aumento del coste de la vida carcome día tras día el ya escaso poder adquisitivo del salario. El sentido de responsabilidad de esta central hacia los problemas de la economía burguesa, presentada como la economía de "todos los españoles" y por consiguiente, de la clase trabajadora, no tiene igual .

Lo que aquí queremos destacar, es su reivindicación del *control de precios* como aspecto fundamental irrenunciable para mantener el poder adquisitivo de los salarios, pues el capitalista, frente al aumento de los salarios, intentará recuperar su tasa de ganancia con una elevación de los precios. Esta realidad es ineludible mientras viva la sociedad capitalista, pues la lucha sindical es lucha contra los efectos y no contra las causas de la explotación y hasta que el proletariado no arranque el poder político de las manos de la burguesía, ella tendrá siempre la fuerza para quitarle con la izquierda lo que le ha concedido con la derecha. Contra ella un sindicato de clase lucha sin aceptar topes ni limitaciones de ninguna clase y llamando a la lucha por mejoras salariales cada vez que las relaciones de fuerza lo permitan.

CC.OO. pretende realizar lo que ningún gobierno, partido, ni sindicato logrará jamás : someter a la voluntad de quien sea la ley de la oferta y la demanda.

Otro aspecto importante es la defensa del sueldo de técnicos, profesionales y cuadros medios, que CC.OO. considera susceptibles de unirse al resto de los trabajadores siempre que se les garantice sus privilegios. Y como su intento es lograr esta "unidad", critica la política de aumentos lineales como *injusta*, y reivindica los aumentos mixtos (una parte lineal y otra

y el colaboracionismo

tal.

Analizaremos en primer lugar las posiciones fundamentales de Comisiones Obreras, como se han manifestado en su primer Congreso de Cataluña en 1978 (todas las citas han sido sacadas del texto: "Acción Sindical y Libertades Nacionales").

proporcional) que favorecen a estas capas de aristocracia asalariada, la más reacia en salir a la lucha, criadero de esquiroles y chivatos.

La reivindicación clásica del movimiento obrero no puede ser otra que: ¡aumentos salariales mayores para las categorías más bajas!

CONDICIONES DE TRABAJO

Comisiones reivindica condiciones de máxima seguridad e higiene en el trabajo, habla de garantía de vida, de salud física y mental de los trabajadores, afirma que hay que eliminar las causas técnicas de los accidentes y enfermedades de trabajo, dice - con razón -, que ésta es una lucha con fuerte contenido de clase porque al capitalismo le interesen sólo las ínfimas condiciones para garantizar el máximo de los beneficios en la producción. Dice que hay que luchar contra el aumento de los ritmos, pero dice también que *esta lucha no debe comportar una despreocupación* de los trabajadores y de las centrales sindicales por la *productividad*, que para salir de la crisis es necesario que el trabajo humano sea más fructífero y que se debe conseguir esto con la introducción de nuevas máquinas automáticas, con la automatización de los procesos productivos, con la aplicación de tecnologías alternativas y para ello reclama el *control obrero* de la producción.

CC.OO. parece desconocer que invertir en maquinarias y tecnologías modernas es una exigencia vital del capitalista y que éstas traen siempre consigo una mayor intensidad del trabajo, un mayor esfuerzo por parte de los trabajadores. Lo que en realidad se propone con la atractiva frase del "control obrero" de la producción" es el "establecimiento de los sistemas de rendimiento y organización del trabajo mediante acuerdo con el comité o los delegados y la empresa". En la renovación de los convenios, CC.OO. ha dejado de lado toda la verborrea sobre maquinarias y tecnología y la demagogia sobre un supuesto control obrero dentro del sistema capitalista y se ha comprometido lisa y llanamente a colaborar con la patronal por el aumento de la productividad y la lucha contra el absentismo ; de esta manera los bonzos sindicales se suman a los mandos de la empresa y el "control obrero" se convierte en *control sobre de la clase obrera*.

La posición de un sindicato de clase es la de rechazar cualquier negociación sobre tablas de rendimiento y destajos y organizar la lucha para reducir las horas de trabajo y los ritmos de producción, única manera de aliviar la fatiga física y mental de los trabajadores.

LA MOVILIZACION, LA NEGOCIACION

Para esta central, la negociación es tan fundamental como la movilización, y afirma que"la negociación significa discusión con la patronal, el gobierno o sus instituciones, de las reivindicaciones planteadas (...) que pueden significar la renuncia a una parte de los objetivos planteados inicialmente. Y los señalamos porque la política del todo o nada puede llevar al fracaso si los objetivos no corresponden a las posibilidades de la realidad y la correlación de fuerzas". Ahora bien, si ninguna lucha, aún la más cerrada, tiene garantizada la victoria, si la misma organización que debería dirigirla se preocupa *de antemano* de ensalzar la importancia de la negociación y la posibilidad de renunciar a una parte de las reivindicaciones, ¿cómo se puede confiar en su voluntad de lucha?

Pero esto no es todo ; en su intento de quitarle garras a las batallas de los trabajadores CC.OO. llega a decir:"tendríamos que desterrar la idea de que las huelgas indefinidas son la única forma de conseguir victorias"; las mismas, "especialmente en nuestra coyuntura actual", deben tener una duración fijada antes de su inicio. Según Comisiones, son las huelgas de pocas horas, de uno o dos días, las que han de permitir arrancar victorias porque romperían los planes de producción. ¡Cómo huele a colaboracionismo todo esto! Lo que teme la patronal es el choque frontal con la clase obrera, es la unidad y la solidaridad de clase que se realiza cuando los obreros luchan codo a codo en la calle. Las huelgas intermitentes , que CC.OO. está intentando introducir en España como nueva forma de lucha es la práctica diaria de los oportunistas europeos más avanzados, que de esta manera logran movilizar a los trabajadores sin ocasionar prácticamente ningún daño a la patronal. Un ejemplo: en Italia, a pesar de las largas huelgas de las principales ramas de la industria, que afectan a más de 4 millones de trabajadores, la producción industrial en los primeros cinco meses del año se ha incrementado un 6,7 % con respecto al mismo período del año anterior.

De remate, para acabar con la combatividad obrera, defiende "especialmente en los momomentos conflictivos, la utilización del *voto secreto*". ¿Qué significa esto? Que no son los trabajadores los que *colectivamente* miden sus fuerzas, con las vanguardias más combativas que tratan de arrastrar a sus compañeros más débiles; no, son los individuos aislados quienes manifiestan su"opinión soberana", donde la "opinión" de los trabajadores más conscientes tiene tanto valor como la de los esquiroles, los cuales, gracias a los medios ultrademocráticos utilizados por los bonzos, pueden hacer de rompehuelgas sin tener siquiera que dar la cara.

POSICIONES POLITICAS

Los contenidos de la acción reivindicativa y los métodos de "movilización" de CC.OO. encajan perfectamente con sus reivindicaciones políticas, que podemos resumir en "consolidación y desarrollo de las libertades democráticas y democratización del aparato del Estado".

Comisiones, a pesar de las frases clasistas que usa como cortinas de humo para engañar a los trabajadores, al defender la democracia defiende la conservación del sistema capitalista, basado en la explotación de la clase obrera, pues la democracia es la mejor forma de dominio de la burguesía. Muchas veces en nuestro periódico nos hemos detenido sobre este argumento; aquí queremos solamente reafirmar que defender la democracia equivale a las instituciones de la burguesía, significa acatar sus leyes y sus reglamentos, significa someterse a las normas de la "pacífica convivencia civil"; leyes y normas que sancionan el derecho de la clase dominante a utilizar cada día su propia violencia : la violencia oculta del trabajo asalariado, al que está condenada la clase obrera; la represión abierta si ésta se atreve a rebelarse contra su esclavitud. Y cuando CC.OO. llama a la lucha cerrada contra el terrorismo, su objetivo es sobre todo impedir que los obreros reconozcan en la violencia organizada de clase, la única respuesta para oponerse a la violencia organizada de la burguesía.

Cuando pone como objetivos la perspectiva de una *distribución más equitativa de la rique-*

(sigue en pág.12)

«Estatuto de los trabajadores» y regulación del derecho de huelga

(viene de pág.1)
autoridad competente", lo que da la cobertura legal a la represión contra las movilizaciones dirigdas contra la acción del Estado. Los piquetes son prohibidos por ley, mientras los empresarios podrán contratar legalmente a esquiroles y despedir a aquellos trabajadores que deseen acusándolos de "actuación violenta o intimidación".

Para dar el "label" de legalidad a una huelga, ésta deberá ser decidida por mayoría simple del *total de la plantilla* y haber sido declarada por los sindicatos, los comités de empresa, o delegados de personal, pero no la "espontánea". Los comités de huelga que superen el ámbito de la empresa serán ilegales, y la decisión de los sindicatos de volver al trabajo será "obligatoria". Para proponer esto,la burguesía debe tener confianza en el sindicalismo amarillo actual!

A su vez, el "Estatuto" propuesto hace depender el salario mínimo legal de la "productividad"; establece el despido libre (es decir, barato y directo) al no hacer referencia al mínimo de indemnización a pagar (que actualmente está establecido en un mínimo de dos meses de salario por año trabajado) y va hasta establecer el despido libre del enfermo y del accidentado (cuando las "faltas de asistencias al trabajo, sean o no justificadas, cuando fueren intermitentes y superen en dos meses consecutivos el 15 % de las jornadas y el 20% en cuatro meses discontinuos en un año"). Además fija el tiempo de trabajo en 44 horas semanales.

El hecho de que la burguesía española promulgue una legislación antiobrera que equivale a una declaración de guerra, dándose los instrumentos jurídicos que cubran con el barniz de la "legalidad" la directa intervención del Estado en los conflictos sociales, es el índice de que la patronal siente bien que el control de las burocracias sindicales sobre las masas obreras es mucho más frágil que lo que puede ser en los otros países europeos, lo que significa un riesgo considerable para ella en una situación que la empuja a desarrollar una ofensiva generalizada sobre los salarios y las "garantías" mínimas que la pasada época de prosperidad capitalista le habían permitido consentir a los obreros industriales.

La necesaria lucha de resistencia que los obreros españoles han llevado adelante con vigor estos últimos años deberá enfrentarse cada vez más con todo el andamiaje político-legal de la democracia y con la decidida voluntad contraofensiva de la patronal y de su Estado. Es necesario aceptar virilmente el desafío que lanza la burguesía,reforzando la voluntad de combatir palmo a palmo por el mantenimiento -y cuando sea posible por el aumento- de la capacidad adquisitiva de los salarios, por la disminución del tiempo de trabajo, contra las reestructuraciones de plantillas y el despido libre, por la defensa de los parados, con la clara consciencia de que esta lucha implica necesariamente el enfrentamiento con la legalidad burguesa, la imprescindible extensión de la solidaridad entre todos los proletarios, creando de este modo una de las condiciones del renacimiento del asociacionismo obrero, de clase y anticapitalista.

Julio de 1979

CC.OO.: entre la demagogia y el colaboracionismo

(viene de pág.11)

za, el control democrático del INI, de las empresas públicas y de los circuitos comerciales, la *nacionalización o socialización* de la banca, del crédito y de los sectores claves de la economía, para llegar a través de la democracia económica y social a un mayor bienestar social para todos, y a la eliminación definitiva de la explotación del hombre por el hombre, no hace más que alardes de demagogia barata.

En su intento de conciliar la defensa de la democracia con la defensa de la clase trabajadora, en realidad no hace más que someter a ésta última a las exigencias del capital.

CC.OO., que se declara ser independiente de los partidos políticos (supongamos que sea verdad), de las instituciones filosóficas, de credo y de religión, que rechaza el concepto marxista del sindicato como correa de transmisión del partido político, esa misma CC.OO., no es más que una de las muchas correas de transmisión de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera.

La República húngara de los Consejos

(viene de pág.9)
nico" (4).

Desde ese momento, y esto no data de entonces, los calificativos de "sectarios", de "talmúdicos", de abstractos,nos persiguen. Pero la historia nos da la razón contra los no-sectarios, los no-dogmáticos, los sedicentes "concretos". Los hechos suministran constantes desmentidos a sus pretendidas "teorías", y constantes confirmaciones a *nuestra* teoría que, esta sí, es *verdadera*. La desgracia es que el proletariado paga con ríos de sangre, con décadas de persecución y con la postergación de la victoria sobre el enemigo de clase y, por lo tanto, con la recaída periódica en el cataclismo de la guerra entre los Estados, la confianza que él pone en los métodos democráticos, gradualistas, legalistas, así como en aquellos que predican estos métodos.

Es por ello que estas páginas de *historia viviente* nos hablan, y deben hablar a todos los proletarios, como otras tantas páginas de *ciencia*.

(4) *Idem*, págs. 412-415.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 31

Junio - Setiembre 1979

- DE ESPAÑA A AMERICA LATINA, LA DEMOCRATIZACION DESPLIEGA SU PAPEL CONTRARREVOLUCIONARIO.
- SOBRE LA VIA DEL PARTIDO "COMPACTO Y POTENTE" DE MAÑANA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (I): Socialismo y nación-Guerra y revolución.
- EL TERRORISMO Y EL DIFICIL CAMINO DEL REANUDAMIENTO GENERAL DE LA LUCHA DE CLASE (y II).

100 Pts - 10 FF

Editor Responsable:
F. GAMBINI

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale